

ILLÁN BACCA, Ramón. El espía inglés. Medellín: Eafit, 2001, 152 páginas.

TRAS EL ESPIA INGLES

Ramón Illán Bacca es en la literatura colombiana una “rara avis” que ha logrado darle otro tinte a las letras costeñas, no entendidas muchas veces, fuera del ya desvencijado “realismo-mágico”, del que poco o nada queda por estos lados del país.

Celebrado por escritores tan disímiles como Carlos .J Maria o Cristian Valencia, Illán Bacca da rienda suelta a lo que alguien ha denominado “su estilo freak-neorromántico”, si puede esta definición acercarnos al extraño mundo de los cuentos del autor del “espía inglés”.

Desde las inocentes comparaciones de su estilo con las cintas de Guy Ritchie(director de cine independiente y actual esposo de Madonna), hasta la traducción de “si no fuera por la zona caramba”(uno de sus cuentos) al eslovaco y su truncada aparición en Tv. de la antigua Checoslovaquia; son apenas un par de ejemplos de la ya particular atmósfera que rodea a Illán Bacca.

*

En el mes de abril de 2001 el fondo editorial universidad EAFIT en su colección “Antorcha y Daga” lanza al mercado el libro de cuentos “El Espía Inglés”. Casi tres años después el libro llega a mis manos, un lunes de carnaval, tomándome un café muy a medias con su propio autor.

Son casi las once de la mañana, y voy en un autobús rumbo a casa, la Vía Cuarenta esta vacía, aun así el calor no resta mi curiosidad y abro el libro para inspeccionarlo (no se debe leer en...) y el primer título con que doy y empiezo mi laxa lectura es el sugestivo” Como llegar a ser japonés: Empiezo a leer: “Me llamo Go toba y soy japonés...”

Entonces se me hace familiar la frase, claro! Una noche de diciembre en 1998 llamé a Ramón por teléfono y me leyó ese relato que apenas terminaba, no sé porque recordé aquella escena de “Desayuno en Tiffanis” cuando “el” lee a Holy aquel cuento que recién había hecho...

El impacto me acompaña desde entonces por ese cuento, podría asegurar que es uno de sus mejores relatos, una oscura mezcla de largos como “Adiós a mi concubina” o” Hello Miss Kitti”

Ya apagado (eso sí, con agua y maicena) el incendio del carnaval, he leído el libro con toda la dedicación que merece y mi opinión se reafirma cada vez más. Ramón Illán Bacca es uno de nuestros mejores narradores vivos. Pero pasemos a la obra “El Espía Inglés”, es un texto con 16 cuentos breves, algunos escritos hace ya casi 20 años, y otros más recientes hechos entre 1998/1999.

De los escritos en el primer periodo 1979/1988 caben destacar “En la guerra no hay manzanas”, y los ya celebres “Rosas sobre su toga” y “No hay canciones para Osiris Magué” (incluidos en la cuarta entrega de la colección Gubereck titulada “cuatro narradores colombianos”)

El primero, “En la guerra no hay manzanas” el autor a través de Benjamín (¿su alter ego?) el muchacho travieso salta techos noche tras noche hasta llegar al cine Rex de Santa Marta para ver cuanta película se proyecta en el lugar. Este relato nos enseña un mundo ambientado en los días finales de la segunda guerra mundial, la búsqueda plena de una identidad en tan duros días(recordemos la escena en que Benjamín imita el saludo nazi frente al espejo sorprendido por su tío y duramente castigado)hasta la pérdida de la inocencia con la Dietrich de por medio desahogándonos de todo eso que nos es tan difícil “sacar” cuando se es tan joven y tan “solo”, para rematar con un fantástico “HAPPY END” con los barcos volviendo al puerto repletos de manzanas. ¡el sabor recobrado! Símbolo de una victoria interior que solo a Benjamín le fue concedida.

*

En “No hay canciones para Osiris mague”, bajo un sugerido telón de fondo Kafkiano se desarrolla la historia de un recio profesor de piano envuelto por fuerzas oscuras que lo atormentan y torturan sometiendo a su sacro y refinado oído musical a escuchar espantosas melodías de Olimpo Cárdenas y Pablus Gallinazus, un relato circular y onírico en el que su protagonista queda atrapado para siempre.

La primera vez que leí “Rosas sobre su toga” fue en una inconseguible edición de “Señora Tentación” hace cuatro o cinco años aproximadamente. Es uno de sus cuentos más aplaudidos, pone al descubierto “ciertas mañas” con las que a veces se manejan los datos dentro de cualquier investigación criminalística, para el caso la extraña muerte de un distinguido docente de derecho romano, que es, en palabras de Carlos Jota María, “el magistrado de las uñas pintadas”. Este es un cuento policial si se quiere, con un final abierto decorado de detalles “inconfesables”, la aparatosa muerte de nuestro personaje dentro de la bañera, los gatos degollados en la escena, la media velada enredada en el lavamanos del baño hacen de este relato uno de los más “dark” del libro.

En cuanto a los relatos comprendidos entre 1998/1999 solo nos detendremos en tres que llamaron poderosamente mi atención. Estos son: “Edipo toca la flauta”, “Miss catarsis” y el “Espía inglés”, y es quizá en estos tres ejemplos que he seleccionado donde mejor se evidencia aquello del estilo “freak-neorromántico” del que mencionamos al principio.

Ese sin temor de Bacca al mezclar lo aparentemente imposible de mezclar, por ejemplo, colocar a la Garbo en un paisaje tan bochornoso como el de Puerto Colombia o a todo el esplendor de la década de los treinta en un ropero de alguna vieja casa de Barranquilla.

Pero empecemos con “Edipo toca la flauta”, el argumento de este relato bien ha podido servir de base para un capítulo de la dimensión desconocida, serie muy popular en la década de los ochentas. En esta ocasión nuestro personaje es un Benjamín (En la guerra no hay manzanas) más adulto, obsesionado con el psicoanálisis, del cual parece esperar respuesta a su “nublado pasado”. Bajo su nueva identidad de Stefano Spinoza, el audaz Benjamin se ha convertido en una sobria estrella de boleros, de mediano éxito en México.

Atormentado por una extraña melodía escuchada años atrás e interpretada por una misteriosa mujer, benjamín se empeña en “desentrañar” el pasado, buscar la respuesta a “eso” que tanto lo perturba, tratar de recobrar un recuerdo preciso de la madre perdida tempranamente o la mejor tal vez lograr la combinación perfecta de hielo, cocaína y arco iris (como nos sugiere el autor)

Ya el mismo título nos daba la clave “Edipo tocaba la flauta”, pero no el Edipo trágico y tuerto de la historia, se me antoja llamarlo un Edipo flautista de Hamelín, arrastrando a los niños con su melodía encantada. Spinoza o Benjamín o como quiera llamarse va del misterio al misterio. Abrir una puerta no es cerrar necesariamente otra, y nadie sabe más de esto que Ramón Illán Bacca, envolviéndonos en los más densos pasajes, raras mujeres tocando el piano a altas horas de la noche, lecturas de libros prohibidos, cuadros que aparecen y desaparecen de un lugar a otro misteriosamente, en fin, toda una nostálgica fantasmagoría al servicio de todos.

*

“Quien es esa niña, who’s that girl, señorita mas fina, who’s that girl?, cantaba Madonna por allá en los 80’s. Si pudiéramos resumir el argumento de Miss Catarsis en dos líneas este de la diva del pop sería el más acertado. Tenemos en nuestras narices lo que se me da por llamar un clásico personaje Bacciano. Madura mujer venida a menos por el alcohol exhibiendo su tragedia en un viciado circulillo de “Ladies and Gents” de algún club barranquillero. Estoy seguro que Marvel Moreno disfrutaría de todo esto, noto en este relato algo del espíritu de nuestra “ex-reina” del carnaval y genial escritora, de esas que ya no hay.

Miss catarsis se desarrolla en medio de una “regia fiesta” de salón, con un decadente “Ambient” de fondo, empolvadas Madames, Starlettes de poco peso y menos ropa (palabras del autor) y políticos de aquellos.

Miss Catarsis es el espejo sucio por donde nos llega el pasado, es la foto movida o como bien dice Charly Garcia “Lo que fue hermoso y será horrible después”. Y es que los años no vienen solos y ese mal hábito de recordar se acrecienta. Miss Catarsis es el esplendor perdido, esa llama breve del encendedor, la mano de la dama estirando su largo cigarrillo egipcio para que lo encendamos, y en un abrir y cerrar de ojos como en un a cinta de Disney, volvemos ahí, a la belleza, y damos vueltas y vueltas y mas vueltas como la novicia rebelde y más y paramos, nos espantamos con lo que vemos, pero no decimos nada, como Miss Catarsis nos quedamos solos en medio de la fiesta que acaso empezaba.

Matahari, Cicerón (britanic famous spy), Richard Sorge o la simple princesa espía de cartón network, son solo algunos de los mas famosos personajes del espionaje mundial. Desde Inglaterra nos llega el mas bizarro miembro de su cofradía: “El Espía Ingles”, sabemos de él que es rubio, alto, joven, sabemos también que arrasó con el corazón de las “jollies filles” de la sociedad cartagenera, esto ayudara a su fama hasta el punto de convertirlo en un “heartbreaker” tipo James Bond, su misión: desconocida.

Sus aventuras de turista dejaron sus “frutos” y su inesperada partida logró empañar su prestigio, lo cual lo convirtió en un vulgar tenorio. Era inevitable que algo así sucediera en este Caribe, pero nada de esto restó su encanto.

Sea lo que sea, todos estos sucesos conducen a la mitificación de nuestro personaje, y eso me recuerda esa historia de Franco Nero durante la filmación de aquella película en Cartagena, que desembocara en la aparición de aquel Bambino mulatico que reclamaba la digna herencia italiana.

En este punto los interrogantes surgen, ¿era Alfred un espía? ¿Que buscaba realmente por estos lados? Seria a lo mejor un caza recompensas? Un fugitivo? Un fracasado actor de cintas policiales? uhhmm no lo sabremos.

Últimamente he estado leyendo las novelas de Peter Ustinov y veo en Krunmangel a un Illan Bacca transfigurado, no en el decadente “ambient” norteamericano, tampoco en el trópico encantado de Jaime Manrique. Veo en la obra de Illán Bacca otra cosa, algo que seria más fácil de explicar con esas “nuevas” expresiones del arte moderno, un film minuto, un performance con globos y espejos. En lo improbable esta asentado su hermoso estilo, sus cuentas nos acercan a seres complejos, algo retorcidos pero contundentes como un arquear de cejas de la Garbo o La Felix. A diferencia de esos personajes planos y aburridos común en las obras de los “nuevos” escritores, que nos quieren hacer tragar como una desagradable cucharada de Emulsion de Scott.

Peter Ustinov fue actor, guionista, director vinculado a películas como ¿Quo vadis?, el Egipcio, The lady L (protagonizada por Sofia Loren) entre otras. A Ramón Illán novelista, cuentista, historiador, cronista en fin, lo siento no muy distante del primero.

A ambos me une la admiración por sus respectivas vidas y obras (en mayúscula), Illán Bacca es el protagonista de esta breve reseña, el tiempo y los nuevos reseñistas darán fe de mis juicios, me resta decir que Ramón Illán Bacca es el escritor colombiano al que no afectan las modas, invito a la lectura de sus novelas, cuentos, crónicas, en fin, a todo su trabajo literario, su fabulosa charla...Y es aquí donde realmente empiezo este artículo diciendo: “Il était une fois...”

John Better